

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Monrells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 6 de Mayo.

La Eco de Cartagena

SANTA MONICA.

EPISODIO HISTORICO

A LAS MADRES CATÓLICAS.

Un siglo iba corrido desde que Mahometo II plantara el estandarte de Otoman sobre la cúpula de Santa Sofía; y en todo este tiempo nada había sido bastante á detener los progresos invasores del alfanje y de la Media-luna aquende los Dardanelos. Los vaticinios del Papa Nicolás V estaban cumplidos.

Nuestra historia no registraba todavía el nombre de Lepanto. Era el tiempo en que Soliman I amenazaba á la Europa con el imperio del Mediterráneo, manteniéndola en angustiosa expectativa con formidables armamentos dispuestos á caer con los terribles Dragut, Piali ó Mustafá sobre sus costas y puertos, cual venian ya haciéndolo sus corsarios. La España por su dilatada estension de costa era la que más abiertamente estaba expuesta al comun peligro; y entre sus puertos acaso ninguno tan acosado por los piratas como el de Cartagena. La vida de sus moradores, especialmente los de sus campos, era una vida de inquietud y de sobresalto. La intranquilidad había llegado á ser como su estado normal.

Numerosas guardias, situadas en las cumbres de las sierras de una y otra costa, cuidaban de avisar por medio de grandes hogueras cuando se divisaba algun buque enemigo; aviso que repetía seguidamente la campana de la vela en son de arrebató [1] Sin embargo: tantas precauciones no eran bastantes á garantir á la ciudad de toda sorpresa. Atrevidos piratas, envueltos en las sombras de la noche, abordaban con frecuencia

(1) Hasta 1592 sirvió para este objeto la campana mayor de la Catedral, siendo reemplazada en este año por otra más grande que se colocó en el Castillo.

á nuestras playas por Cabo de palos, por Portman, por Escombreras, y hasta por este mismo puerto, para hacer sus escursiones por los campos, especialmente por el Rincon de San Ginés, Vedal de la Grana, Garbanzal y Alumbres nuevos, que eran los mas castigados. Las columnas de humo que se destacaban con el dia de las metas de las sierras, más bien que de aviso preventivo, servian las más veces para indicar que había pasado ya el peligro.

El hecho que vamos á referir es una de esas sorpresas, pero mucho mas atrevida y de mayor trascendencia, puesto que tenia por objeto entrar á saco esta ciudad.

Era la madrugada de una tranquila noche de primavera, de la estación de las flores, cuando el prado se alumbra y el árbol se viste de purísimo verde; cuando los campos brillan con sus espigas de oro. El hombre descansaba de sus fatigas; la naturaleza ocultaba entre las sombras sus misterios; las aves tambien dormian: todo reposaba bajo el dominio del silencio.

Las dos acababan de dar en el reloj de la Catedral, cuando de la parte de la Fontanilla se escuchan gritos descompensados de, á las armas, que viene el enemigo; era uno de los vigilantes de las costas que venia corriendo desde las Algamecas á dar aviso de haber desembarcado por ellas gran número de hombres y que habían tomado el camino de esta ciudad. El desembarco había sido tan sigiloso y con tal presteza, que á duras penas, y no sin gran peligro, pudo tomarles la delantera. Los otros tres vigilantes que en las mismas Algamecas estaban, gracias que pudieron salvarse en las escabrosidades de la sierra.

La campana de la vela clamó seguidamente á rebato, y lo mismo las de los templos. La alarma cundió rápidamente por la población; y al silencio y la calma sucedió la gritaría, la confusión y el espanto: todos presentian quienes fuesen los enemigos, cuales sus intentos en aquella intempestiva visita. Los hombres corrieron presurosos á las armas, diri-

rigiéndose á la plaza mayor (hoy de Santa Catalina) á ponerse bajo las órdenes de los regidores, sus capitanes. Allí se encontraba ya el Marqués de los Velez, D. Luis Fajardo, adelantado del Reino, que había llegado en la misma noche con alguna gente de caballería é infantería, noticioso de armada enemiga, y tomando el mando de las fuerzas reunidas marchó con ellas á apostarlas en el adarve, (1) Torre de Tamayo, baluartes y caballeros de la muralla (2) El Marqués se constituyó en las puertas de Murcia. En esta actitud duró el resto de la noche: horas mortales de inesplicable angustia!

Venido el dia salió el Marqués con su gente de á pié y de á caballo: á reconocer el campo, tomando por los canales del Alvar Lopez, que empezaban á la salida de las puertas de San Ginés; y siguiendo por los almarjales, fué á dar con el misterioso enemigo en el Juncar, sitio á la parte de la acequia, camino del Algezar, en las inmediaciones de Quitapellejos. Entónces conoció eran turcos con quienes tenia que habérselas, y en número de unos mil ochocientos, entre arqueros, arcabuceros y tiradores. Estos se habían colocado en tres celadas.

Por algunas horas anduvo escaramuzando con ellos, haciéndolos retirar hasta tres veces á la falda del monte de la Atalaya donde hoy se levanta el castillo de este nombre, simulando á su vez falsas retiradas con objeto de atraerlos al llano de los almarjales y cargarles con la caballería, pero los turcos, astutos y recelosos, por nada querian desamparar sus posiciones. La situación se iba haciendo crítica: nuestras fuerzas eran escasas, y las de los turcos aumentaban por momentos: un instante más de vacilacion hubiera podido ser harto funesto. El Marqués, toma su última resolución; llama en

(1) El adarve se levantaba en la parte de la calle que hoy lleva este nombre.

(2) Los baluartes eran cuatro: Santiago, Princesa, El Real y de la Costa; y los Caballeros otros cuatro. Caballero de Austria, Santa Maria, El Aguila y El Molinete

su ayuda al valor, acomete, y al primer choque arrolla al enemigo y le pone en vergonzosa huida, persiguiéndolo hasta la algameca mayor, donde se reembarcó atropelladamente para tomar sus naves. Estas eran en número de veintiseis, entre galeras y galeotas.

Dejaron sobre el campo treinta muertos. De la parte de los nuestros olo tuvimos uno.

Tuvo lugar este suceso el dia cuatro de Mayo de mil quinientos sesenta y uno, festividad de Santa Monica; y la ciudad queriendo perpetuar su memoria de una manera propia de su tradicional religiosidad, votó el siguiente acuerdo:

«Visto beneficio tan singular, y particular que Dios, Nuestro Señor fué servido de hacer á esta Ciudad, por los méritos é intercesion de la bienaventurada Santa Monica, cuya festividad celebra la Iglesia el dia cuatro de Mayo, acuerda y manda que se vote por la Ciudad; y manda tambien guardar por fiesta, el dicho dia en honra y veneracion de la dicha bienaventurada Santa, de tal manera, que ninguna persona que se hallare en esta ciudad, ni los vecinos de ella trabajen en dicho dia, ni sean osados de hacer ninguna obra de trabajo; que se haga procesion en él, pidiendo para todo la autorizacion del Ilmo. Sr. Obispo, y que se pregone públicamente este acuerdo.»

Ya veis, Madres Católicas; como el culto que tributáis á la que habéis tomado por abogada y protectora del hogar y la familia, no es nuevo en Cartagena. Aquí tenéis un hecho que ignorabais: un testimonio más de la piedad de nuestros mayores, incógnito hasta ahora, y que hoy os ofrecemos como dato precioso para la historia de vuestra religiosa asociacion.

MANUEL GONZÁLEZ.

REVISTA DE BARCELONA.

SUMARIO. — Crónica Mercantil. — Valores de la Deuda. — Cuestion de gas. — Suscripcion. — Accidente inesperado. — Fuegos flocales. — Ferro-Carril.

Sr. Director de El Eco.

Barcelona 2 de Mayo de 1878. Muy poco hay que añadir á lo con-